

Cabe sugerir un significativo paralelismo entre la situación de la familia y la de los derechos humanos en el mundo contemporáneo: junto a una cada vez mayor conciencia de su importancia, la familia y los derechos humanos son objeto hoy de constantes y gravísimas violaciones.

Quizá no se pueda hallar otro periodo, como el que va desde las grandes revoluciones del siglo XVIII hasta nuestros días, en el que tantas energías se hayan entregado en el campo del pensamiento y de las ciencias sociales, en los textos jurídico-políticos constitucionales e internacionales y en el terreno de la lucha concreta en favor de un reconocimiento efectivo de los derechos fundamentales del hombre. Una pareja intensidad se advierte en los más variados campos de la especulación y de la praxis en relación a la temática de la sexualidad humana y a la proposición y práctica de alternativas matrimoniales y familiares: ¿en que otra época ha habido la actual sobreabundancia de bibliografía de las diversas ciencias sobre alternativas familiares, de propuestas en las grandes ideologías filosófico-políticas, de literatura de ensayo y divulgación, de políticas demográficas de los estados y de los organismos internacionales, de movimientos asociativos y reivindicativos en materia sexual, matrimonial y familiar, de cambios legislativos del Derecho de familia del más diverso signo, sin descender al importante terreno de la realidad concreta donde coexisten las más heterogéneas conductas matrimoniales y formulas sexuales?.

Sin embargo, toda esa imponente e incomparable dedicación de energías en busca de una mejor fórmula familiar coincide en nuestra época con una degradación "no menos imponente e incomparable" de aquellas índices de calidad

Una realidad insustituible: LA FAMILIA

humana de la convivencia social más o menos directamente relacionadas con el acierto o fracaso de las estructuras familiares: por ejemplo, el descenso de la tasa de matrimonios contraídos y de la natalidad, los incrementos de la contracepción, del aborto clandestino y legalizado, de las rupturas matrimoniales de hecho y de derecho, del número de niños abandonados y maltratados, del suicidio infantil y juvenil, de la tasa de psicopatías de los niños y los adolescentes de etiología familiar, de la delincuencia, drogadicción y alcoholismo juvenil, del índice de delitos sexuales de la tasa de envejecimiento de la población, de las soluciones extrafamiliares para la atención de la infancia o de la tercera edad, del auge de la eutanasia, etc.

Esta paradoja "también sufrida por los derechos humanos" según la cual allí donde amplios sectores han puesto en juego notables esfuerzos, parecen escoger pésimos resultados. Tiendo a generar una sensación de desengaño e impotencia que está a un paso de convertirse en conciencia colectiva de frustración.

¿Por qué se producen tan desalentadores frutos allí donde nuestro siglo ha dedicado tan intensos y plurales esfuerzos en orden al mejoramiento de las relaciones sexuales y en búsqueda de más válidas alternativas matrimoniales o familiares?. ¿No hay, sin duda, un consejo general acerca de que las relaciones entre la pareja humana y entre padres e hijos deben ser más profundos, más auténticos y más personales?. ¿Quién no invoca el amor y la libertad como valores de la persona que han de contenerse en los lazos entre varón y mujer y entre consanguíneos?.

¿Por qué pues la paradoja?.

Esa crisis no es tanto de falta del deseo de ideales en cuanto de un radical error en la base misma desde la que se persiguen aquellos ideales de mejora de la pareja humana.

En el momento actual hay que detener el ensayismo, concentrando la energía en el reencuentro con la verdadera base o fundamento auténtico de todo comportamiento humano digno de ese hombre. Lo demás vendrá por añadidura. Dicho con otras palabras; no urge tanto la obsesión por concertar entendimientos que en el fondo son casi siempre claudicaciones con toda la suerte de alternativas sexuales, matrimoniales o familiares de nuestra contemporánea torre de Babel, cuanto de ver en perspectiva el contexto total de la época, para lograr la recuperación de la base sustancial verdadera de la familia.

La raíz natural de la familia es el matrimonio, y la raíz del matrimonio es la naturaleza personal del hombre (varón y mujer). La pérdida de la identidad del ser personal del hombre (en su masculinidad y feminidad) es la causa radical de la pérdida de la identidad del matrimonio y ésta, a su vez, es la razón principal de la pérdida de identidad de la familia, como célula natural y básica de toda sociedad auténticamente humana.

Lo que está en juego, en el trasfondo de la crisis de la familia, es la suplantación o el rescate de la identidad natural del hombre, la enajenación o la salvaguarda de la condición y dignidad de toda persona humana, únicas e irrepetibles, libres y responsables de sus actos. Cual sea la persona humana "varón y mujer" tal matrimonio y tal la familia.

EVARISTO LOPEZ QUILEZ
(secretario de cursos de Orientación Familiar)

Cual sea la familia, tal el hombre, tal la sociedad.

Reconstruir el matrimonio y la familia "en consecuencia la entera sociedad" a la luz de las exigencias de la dignidad personal del hombre: esta es la misión más importante.

La familia es la primera y principal escuela de educación profunda. Esto se realiza en diversos ámbitos. La familia es, en primer lugar, el sitio del amor, del afecto: en la familia cada uno es querido "por ser quien es" por ser: amor, afecto, seguridad y confianza en uno mismo.

La familia es el lugar para el entrenamiento en las relaciones sociales. En la familia se aprende a ser hijo, padre, madre y hermano. De ordinario, se aprende simultáneamente varios de esos papeles, dándose así, de forma insensible, una capacidad de funcionar en distintos ámbitos, que es precisamente lo que permite salir adelante en la vida social.

La familia es también el sitio para la educación de las virtudes, o sea, de los hábitos del vivir bien, de ese ímpetu que permite hacer el bien voluntariamente y no forzados.

La familia es el lugar para aprender a vivir el sentido de lo perenne, de la permanencia, de la trascendencia, de la eternidad. Por su propia estructura, familia quiere decir continuidad, herencia, comunidad de afectos, transmisión de la esperanza.

LA PAREJA SIN PAPELES

KATY OLMO

Hasta hace poco se hablaba de vivir en "concubinato" con un tono peyorativo. Tales expresiones se referían a un hecho bastante común hoy: parejas unidas sin unos papeles que en muchos casos desunirían por tratarse de un contrato que se niegan a firmar.

Desde que el mundo es como se conoce, los seres humanos se lanzaron a la búsqueda de la felicidad y el amor. De acuerdo a las diferentes culturas, cada grupo étnico tenía ciertas reglas sociales y de convivencia. Mientras unos ejercían la poligamia, otros solucionaban la supervivencia del grupo con un matriarcado.

Pero la mayoría de las filosofías fueron centrando la convivencia como única forma valedera de vida en el grupo familiar encabezado por el padre y la madre. Así se fue valorando la pareja, que llegó a institucionalizarse en el matrimonio.

Los cambios que se han producido hasta hoy consisten en que mucha gente ya no cree que la pareja pueda durar toda la vida, aunque lo quisieran.

En esa búsqueda constante de una parcelita de felicidad, la mayor transformación ha sido que la gente ha dejado de casarse, tanto por el juzgado como por la iglesia y va adoptando, poco a

poco pero con un porcentaje que aumenta cada año, el "concubinato".

Esta palabra me suena, a mí personalmente, a antigua y de connotaciones pecaminosas, cuando realmente pienso que el compartir tu vida con una persona (con o sin contrato) es lo más bonito que puedes disfrutar en esta vida.

Claro está que al vivir en un pueblo, como puede ser en este caso Tarazona de la Mancha, la gente actúa por el "¿que diran...?".

Pero dejar de pensar en los demás y vivir realmente vuestra vida que es lo más que os ha de importar.

Vive como sientes y acabaras sintiendo como vives...

NOTA

Por necesidades económicas debidas a la compra de la máquina con la que desde hace cinco números realizamos la composición de nuestro periódico, pedimos a nuestros suscriptores que no hayan pagado aún la suscripción correspondiente a este año tengan a bien satisfacer su cuota de suscripción para poder hacer frente a los pagos.

EL COLECTIVO